

EMERITA, Revista de Lingüística y Filología Clásica
LXXXII 2, 2014, pp. 291-312
ISSN 0013-6662 doi: 10.3989/emeryta.2014.05.1325

Estacio, *Tebaida* I 214-218: una oculta alusión al cíclope *Pyracmon*¹

José Antonio Bellido Díaz

Universidad de Huelva
jablediaz@gmail.com

Staius, *Theb.* I 214-218: a hidden allusion to Cyclops *Pyracmon*

Ponemos de relieve la técnica poética del juego de palabras etimológico con los nombres propios en Estacio y defendemos que en *Theb.* I 218 el poeta alude al cíclope *Pyracmon* mediante la expresión *incudibus ignes*.

Palabras clave: Estacio; Tebaida; juego de palabras etimológico; nombres propios; Virgilio; alusión; cíclopes; *Pyracmon*.

We highlight the poetic technique of etymological wordplay with proper names in Staius and argue that in *Theb.* I 218 the poet alludes to Cyclops *Pyracmon* by the expression *incudibus ignes*.

Key words: Staius; Thebaid; etymological wordplay; proper names; Vergil; allusion; Cyclops; *Pyracmon*.

¹ Una versión reducida de este trabajo se presentó en la «Staius International Conference» celebrada en Santiago de Compostela los días 21 y 22 de junio del 2013. Este trabajo se ha realizado dentro de la actividad del grupo de Investigación HUM-261 «Instituto de Estudios Clásicos Nicolaus Heinsius. Edición y comentario», del proyecto consolidado FFI2008-01843 «*OVIDIANA*: edición crítica y comentario textual de las *Metamorfosis* de Ovidio» del MCI, y del proyecto de excelencia HUM-4534 «Edición crítica de las *Metamorfosis* y *Opera minora* de Ovidio» de la CICEJA, <http://www.uhu.es/proyectovidio/esp/>. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Prof. Antonio Ramírez de Verger, al Prof. Luis Rivero García y al Prof. Juan Antonio Estévez Sola por sus puntualizaciones a no pocos lugares de este trabajo, así como a la Lda. Ángela Suárez del Río por su crítica lectura y al Dr. Samuel Díez Rebozo por sus comentarios al mismo. No puedo olvidar las fructíferas anotaciones de los revisores anónimos de este artículo, que lo han hecho mejorar en gran medida. También debo agradecer el sagaz comentario del prof. Bruce J. Gibson, de la Universidad de Liverpool, tras mi exposición en el mencionado congreso, comentario que el lector podrá leer más adelante en este trabajo.

I 1. Aunque los nombres propios tienen fundamentalmente un carácter puramente denotativo en el lenguaje cotidiano, en la literatura no ha escapado a los escritores su poder evocador y connotativo. Baste recordar, por poner uno de tantos ejemplos, el debate que, durante ocho días, don Alonso Quijano entabla consigo en el primer capítulo de *El Quijote*, trasunto sin duda del que debió de tener el propio Cervantes, para dotarse de un nombre propio adecuado, después de otros cuatro días pensando en cuál poner a su rocín, conocedor de la importancia de la denominación propia².

Los griegos y los romanos, a pesar de que teorizaron sobre el hecho de que los nombres se ponían por convención, no dejaron de lado la concepción de una conexión natural entre nombre y significado. De ahí su interés por la etimología, no ya como una especulación sobre la lengua en sí, sino como una forma de pensamiento y conocimiento³, que se aprecia sobre todo cuando tratan de la etimología de los nombres propios⁴. Este interés llega a convertirse en una técnica poética más del poeta culto, que trata de poner de relieve distintas evocaciones del nombre propio a través de su etimología y se atestigua desde Homero; en no pocas ocasiones al nombre propio de un personaje le acompaña un epíteto que aclara su significado o que es una paráfrasis de aquel, como sucede en *Od.* VIII 472 cuando se dice del cantor Demódoco λαοῖσι τετιμένον, «honrado del pueblo», traducción tan fiel que se diría que un escolio se ha interpolado en el texto⁵.

Fueron los poetas alejandrinos quienes desarrollaron esta técnica y a través de ellos se difundió entre los romanos, lo que se ha convertido en el objeto de varios estudios sistemáticos en las últimas décadas, sobre todo en el ámbito de la poesía épica⁶. Vamos a recordar algunos ejemplos.

² Sobre el arte de nombrar y su intención paródica de los libros de caballería en *El Quijote*, léase a Salinas 1961.

³ Cairns 1979, p. 90. Cf. Curtius 1976, pp. 692-699.

⁴ El interés de los griegos por la etimología se refleja en el *Cratylus* de Platón; entre los romanos, Varrón, *De lingua Latina*. Posteriores al autor que nos ocupa, no deben olvidarse Paul. Fest. (*Pauli Diaconi excerpta ex libris Pompeii Festi de significatione verborum*) y las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla.

⁵ Son palabras de Sulzberger 1926, p. 383. En este estudio y en Rank 1951 pueden hallarse múltiples ejemplos del uso de la etimología en Homero. Así, juega con el nombre de Ἀστύαναξ relacionándolo con ἀνάσσειν en *Il.* VI 478 e, irónicamente, con ἄστν en XXII 506-507 (en Hecht 1882, p. 41).

⁶ Destacamos los siguientes: Bartelink 1965, Ahl 1985, O'Hara 1996, Michalopoulos 2001, O'Hara 2006, Paschalis 2006. Hay que tener en cuenta también a Maltby 1991 (reseña de Laguna 1991), Maltby 1993, Hinds 2006.

En ocasiones, como en el ejemplo anterior de Homero, el juego etimológico se basa en una glosa del antropónimo⁷, como en *Aen.* V 241-243⁸:

et pater ipse manu magna Portunus euntem
impulit: illa Noto citius uolucrique sagitta
ad terram fugit et portu se condidit alto.

En este caso, tanto el nombre propio, *Portunus*, como la glosa, *portu*, se basan en el léxico propiamente latino⁹. Pero también pueden encontrarse casos en que se explica la etimología de un antropónimo griego mediante sus equivalentes latinos; *Aen.* VI 765-767:

namque ferunt fama Hippolytum, postquam arte nouercae
occiderit patriasque explerit sanguine poenas
turbatis distractus equis, ad sidera...

En efecto, *distractus equis* no es otra cosa que la traducción de los términos griegos ἵππος, ‘caballo’ y λύω, ‘desatar, romper’, componentes del nombre propio Ἰππόλυτος¹⁰.

Un recurso parecido utilizó Virgilio cuando calificó a *Mezentius* como *contemptor deum*, «despreciador de dioses» (*Aen.* VIII 7) haciendo un juego de palabras con la interpretación etimológica de *Mezentius* como μὴ Ζῆν τίων, «el que no venera a Zeus¹¹». Este tipo es denominado «juego tautológico» por McCartney: un adjetivo contiene un significado presente ya en el nombre propio pero oculto bajo el origen extranjero del nombre¹².

⁷ Sobre la tipología del juego etimológico, véase Laguna 1992, pp. 27-29; Cairns 1996; O’Hara 1996, pp. 57-102; Michalopoulos 2001, pp. 2-4; Shelton 2014.

⁸ O’Hara 2006, pp. 103-104. Seguimos el texto latino de Rivero et al. 2009-2011.

⁹ Bartelink 1965, pp. 223-224; O’Hara 1996, pp. 160-161.

¹⁰ Ovidio se sirvió de la misma idea en tres pasajes: *Hippolytus loris direptus equorum* (*fast.* III 265); *Hippolyte infelix, uelles coluisse Dionen, / cum consternatis diriperis equis* (*fast.* V 309-310); *nomenque simul, quod possit equorum / admonuisse, iubet deponere ‘qui’ que ‘fuisti / Hippolytus’, dixit ‘nunc idem Virbius esto’* (*met.* XV 542-544). Cf. O’Hara 2006, pp. 104-105 y 198-199.

¹¹ Rivero-Librán 2011, pp. 462-465.

¹² McCartney 1919 (*met.* XV 542-544), p. 355.

2. En los casos en que el poeta realiza el juego etimológico partiendo del nombre propio y añadiendo los términos que lo explican, el lector no tiene más que establecer las conexiones necesarias entre los elementos que se le ofrecen. Más difícil, en cambio, resulta para el lector percibir la alusión cuando el autor elide uno de los miembros, que es, claro está, el nombre propio, y en ocasiones le pasa desapercibida, modalidad esta de juego etimológico que Laguna 1992, p. 28, denomina *in absentia*. Así, debe leerse con mucha atención el pasaje de *Aen.* VI 810-811, *regis Romani primam qui legibus urbem / fundabit*, para darse cuenta de que Virgilio está aludiendo mediante el término *legibus* al rey Numa, nombre que relaciona con el griego νόμοι¹³. En *Ov. am.* II 17.18 *iusto...Numae* tendríamos una alusión a esta etimología, ejemplo de juego etimológico del tipo más habitual que O'Hara¹⁴ denomina «glosa mediante epíteto».

Nos interesa traer a colación otro ejemplo sin la expresión de nombres propios aportado por O'Hara¹⁵ en que Virgilio, utilizando términos latinos, alude a sus correspondientes griegos, que son los que les dan sentido; en efecto, en *georg.* I 62-63, *Deucalion uacuum lapides iactauit in orbem, / unde homines nati, durum genus*, los términos *lapides*, por un lado, y *homines, durum genus*, por otro, cobran un sentido más profundo cuando se percibe que el juego de palabras etimológico se basa en el que existe entre los griegos λίθος, 'piedra' y λαός, 'pueblo'; en el pasaje el término latino *durum* que califica a *genus* ayuda a que se establezca la relación de *homines-genus* con *lapides*.

Cuáles sean las intenciones del poeta con este tipo de técnica no es algo que pueda explicarse con claridad; dejando a un lado la evidente influencia de los poetas alejandrinos y su concepto de la poesía como un producto docto de poetas doctos, algo a lo que aspiraron, al menos desde Catulo, los poetas latinos, O'Hara apunta a lo que realmente debió interesar al autor, esto es, una función poética: así, Virgilio no recurre a la etimología para ser pedante o enseñar al lector, sino porque el juego de palabras etimológico era un modo efectivo de alcanzar algunos de los objetivos de su poema¹⁶.

¹³ O'Hara 2006, p. 107, quien recuerda que Servio nos ayuda a interpretar así el pasaje en su glosa a *Aen.* VI 808, *Numa dictus est ἀπὸ τῶν νόμων*.

¹⁴ O'Hara 2006, p. 107, "gloss by epithet".

¹⁵ O'Hara 1996, p. 255.

¹⁶ O'Hara 1996, p. 103.

II. Estacio también gusta de utilizar este recurso en su poesía. Vamos a comentar tan solo aquellos pasajes que no lo han sido por la crítica¹⁷.

1. En *Theb.* III 460-465, Estacio establece una relación entre el significado etimológico del nombre del monte *Aphesas* y el epíteto *seductus* que lo califica:

mons erat audaci seductus in aethera dorso
 (nomine Lernaei memorant Aphesanta coloni)
 gentibus Argolicis olim sacer; inde ferebant
 nubila suspensio celerem temerasse uolatu
 Persea, cum raptos pueri perterrita mater
 prospexit de rupe gradus ac paene secuta est.

En efecto, Lactancio Plácido comenta al verso 461 lo siguiente¹⁸: *APHESANTA mons est Tarsi Ciliciae, unde se Perseus emiserat ad uolandum, cum ad exstinguendam Gorgonam Libyen peteret, ἀπὸ τοῦ ἀφιέναι Aphesanta nomen accepit*. En otras palabras, con el adjetivo *seductus* Estacio está glosando el significado del monte *Aphesas*, que deriva del verbo ἀφίημι, «I 1. lanzar, tirar; 2. echar, emitir, expulsar; II.1 dejar libre, soltar¹⁹».

¹⁷ El interés de Estacio por la etimología de los nombres propios puede observarse en estos pasajes: el nombre de la ciudad de Sorrento relacionado con el de las Sirenas: *est inter notos Sirenum nomine muros (silu. II 2.1): notas Sirenum nomine rupes (silu. III 1.64)* (Plin. nat. III 62, *Surrentum cum promunturio Mineruae, Sirenum quondam sede*), cf. Laguna 1992, pp. 151-152; se refiere a la ciudad de *Neapolis* con la expresión *uiridique in nomine: sint qui fessam aevo crebrisque laboribus urbem / uoce opibusque iuuent uiridique in nomine seruent (silu. IV 8.55-56)* en *silu.* IV 9, para acusar a Plotius de falta de gusto literario, juega con su cognomen, Grypus (γρυπός, ‘de nariz corva o aguileña’), y el término latino *nasutus*, ‘narigudo’ (cf. Coleman 1978), que ya emplearon Marcial (XII 37.1-2, XIII 2.1) y Fedro (IV 7.1) con el sentido de ‘crítico, mordaz’ (también Hor. *sat.* I 6.5-6); en un pasaje del treno de Hispípile (cf. Iglesias 2005; Álvarez-Iglesias 2013) en *Theb.* V 735-740 (*iste quidem Argolicis haud olim indebitus armis / luctus adest, recto descendunt limite Parcae: / et sitis interitu fluuiorum et letifer anguis / et puer, heu nostri signatus nomine fati, / Archemorus, cuncta haec superum demissa suprema / mente fluunt*), no se le escapa la relación del nombre Archemorus, con que los argivos rebautizaron a Ofeltes, con el destino y las Parcas, como ya desveló Lactancio en su comentario a *Theb.* IV 717-718, *nondum illi raptus dederat lacrimabile nomen / Archemorus (nomen enim lacrimabile significat Archemorus ἀπὸ τῆς ἀρχῆς τῆς μοίρας, eo quod primus occissus es)*; la repetición del nombre no es tenida en cuenta por Hulls 2006.

¹⁸ Sweeney 1997, p. 210; cf. Maltby 1991, p. 41.

¹⁹ *DGE*, s.v. (<http://dge.cchs.csic.es/xdge/>).

2. El nombre propio Ἄδμητος está relacionado con ἀδμής, ἀδμηῆτος (α + δμᾱ), ‘intacto’, y referido a las diosas y mujeres sirve para indicar la virginidad²⁰; en *Ap.* 47-49²¹ Calímaco glosa este nombre²² mediante el epíteto ἡίθεος²³, ‘virginal’, que corresponde en masculino al femenino παρθένος (*Sapph.* 44 LP):

Φοῖβον καὶ Νόμον κικλήσκομεν ἐξέτι κείνου,
ἐξότ’ ἐπ’ Ἀμφρυσσῶ ζευγίτιδας ἔτρεφεν ἵππου
ἡίθεου ὑπ’ ἔρωτι κεκαυμένος Ἀδμήτιο.

Nos da la impresión de que Estacio se está sirviendo del significado etimológico de Admeto en *Theb.* VI 332-335, para especificar que sus yeguas estériles, despreciando su sexo, transforman sus apetitos sexuales en energías:

quin et Thessalicis felix Admetus ab oris
uix steriles compescit equas. Centaurica dicunt
semina, iure, adeo sexum indignantur et omnis
in uires abducta Venus.

334 iure *Hall*: credo *codd. edd.* • 335 abducta *Hall*: adducta *codd. edd.*

III. Pues bien, creemos que en la *Tebaida* también se encuentra un juego de palabras etimológico que ha pasado desapercibido²⁴. Al comienzo del primer

²⁰ *Od.* VI 109, 228, *Call. Cer.* 145, *Hes. Fr.* 59.4, *A. Supp.* 149, *S. OC* 1056, *A.R.* III 4, *IV* 897, *Nonn. D.* XLVII 236, *IEryth.* 224.10 (en *DGE*, *s.v.*).

²¹ Seguimos el texto griego de Pfeiffer 1953, p. 7.

²² O’Hara 1996, p. 34.

²³ *LS*, *s.v.* No está clara su etimología. Se ha intentado relacionar *ἡίθεος con el skr. *vidhāvā-*, v. sl. *vidova*, v. pruss. *widdewū*, i.e. **widhewā*; con vocalismo cero en la segunda sílaba, got. *widuwo*, irl. *fedb*, lat. *uidua*. Todas estas palabras son femeninas, y el lat. *uiduus* es un derivado secundario. Cf. Chantraine 1999, *s.v.*

²⁴ Incluido el propio Lactancio, Sweeney 1997, p. 32: «(TAEDET SAEVIRE CORVSCO / FVLMINI) IAM PRIDEM C(YCLOPVM) O(PEROSA) FATISCVNT) / B(RACCHIA) (ET AEOLIS DESVNT INCVDIBVS IGNES) hyperbole. dixerat uti fulminibus non libere. addidit augmentum, ut dicat deesse fulmina. Cyclopes enim fatigati sunt suggerendo fulmina. ergo hoc taedet et quod intulit desunt. fatiscunt autem lassata sunt. ET AEOLIS DESVNT INCVDIBVS) I(GNES) ad fulmina fabricanda negat ignem posse sufficere.», comentario este último que se repite hasta la saciedad en las ediciones; (p. ej. 1658 *Lutetiae Parisiorum*, p. 25; cf. Sweeney 1997, p. 158, «PYRACMONE (Pyragmone Ω) quia

libro, Estacio nos cuenta que Edípoda²⁵ invoca a Tisífone, la Furia vengadora del homicidio, para que le venga del desprecio que sufre por parte de sus hijos Etéocles y Polinices, una vez se ha sajado los ojos al descubrir los crímenes que inintencionadamente había cometido. La Furia acude a Tebas y hace que los hermanos se enemisten y no cumplan el acuerdo de alternarse anualmente en el gobierno de la ciudad tras suceder a su padre. Ante esta circunstancia, Júpiter decide convocar una asamblea de dioses para informarles de la situación tebana; durante la reunión, se lamenta de la índole de los mortales y de los delitos a que dan lugar, a los que tiene que hacer frente castigando con su rayo. Se queja de que han sido tantas las veces que ha intervenido en los asuntos humanos que los Cíclopes que fabrican sus ardientes armas están ya fatigados e incluso les falta materia prima para abastecerle de tantos fulgurantes dardos. *Theb.* I 214-218²⁶:

Terrarum delicta nec exsaturabile Diris
ingenium mortale queror. quonam usque nocentum
exigar in poenas? taedet saeuire corusco
fulmine, iam pridem Cyclopum operosa fatiscunt
bracchia et Aeoliis desunt incudibus ignes.

Júpiter menciona aquí a los Cíclopes uranios, de las tres razas²⁷ que con el paso del tiempo fueron configurándose en la mitografía y en el imaginario literario.

1. Si bien Homero menciona en la *Odisea* a los cíclopes²⁸, el primer autor que ofrece sus nombres es Hesíodo, *Th.* 139-146²⁹:

Vergilio docente cognouimus etiam hunc fulminum fabricatorem fuisse. ait enim <*Aen.* VIII 425>: et nudus membra P(yracmon).»; Bernartius 1598, p. 54; Barthius 1664, pp. 63-64 y p. 561. Ninguna edición ni comentario contienen la alusión que defendemos; así, Heuvel 1932, pp. 140-141; tampoco Caviglia 1973, p. 115.

²⁵ Estacio nunca emplea el nombre *Oedipus*, sino el de *Oedipodes*, otro rasgo que revela su intencionalidad en el empleo de los nombres propios.

²⁶ Seguimos la edición de Hall et al. 2007, p. 8, pero mantenemos la lectura *exsaturabile*, frente a la variante *exsuperabile* que adopta el editor.

²⁷ Los uranios, herreros ayudantes de Hefesto, los sicilianos, pastores compañeros de Polifemo en la *Odisea*, y los licios, constructores que levantaron las murallas ciclópeas de distintas ciudades, como Tirinto. Cfr. Ruiz de Elvira 2011, pp. 61-62.

²⁸ Mondì 1983, considera que el Polifemo de la *Odisea* IX 188-189, devorador de hombres y distinto en esencia a los herreros, es producto de una tradición folclórica externa a los griegos, mientras que los cíclopes que proveen de rayos a Júpiter deben considerarse un producto propio de la especulación mitológica griega, como personificación de elementos meteorológicos.

²⁹ Texto de Solmsen 1990, p. 11.

γείατο δ' αὖ Κύκλωπας ὑπέρβιον ἦτορ ἔχοντας,
 Βρόντην τε Στερόπην τε καὶ Ἄργην ὀβριμόθυμον, 140
 οἷ Ζηνὶ βροντὴν τε δόσαν τευξάν τε κεραυνόν.
 οἷ δὴ τοι τὰ μὲν ἄλλα θεοῖς ἐναλίγκιοι ἦσαν,
 [μοῦνος δ' ὀφθαλμὸς μέσσω ἐνέκειτο μετώπῳ·]
 Κύκλωπες δ' ὄνομ' ἦσαν ἐπώνυμον, οὐνεκ' ἄρα σφέων
 κυκλοτερῆς ὀφθαλμὸς ἔεις ἐνέκειτο μετώπῳ· 145
 ἰσχύς τ' ἠδὲ βίη καὶ μηχαναὶ ἦσαν ἐπ' ἔργοις.

Dio a luz además (*sc.* Gea) a los Cíclopes de soberbio espíritu, a Brontes, a Estéropes y al violento Arges, que regalaron a Zeus el trueno y le fabricaron el rayo. Estos en lo demás eran semejantes a los dioses, [pero en medio de su frente había un solo ojo.] Cíclopes era su nombre por eponimia, ya que efectivamente un solo ojo completamente redondo se hallaba en su frente. El vigor, la fuerza y los recursos presidían sus actos.

Los nombres de los cíclopes son todos ellos nombres parlantes, pues significan respectivamente ‘trueno’, ‘relámpago’ y ‘rayo’, resultado de la personificación de elementos de la tormenta³⁰. Pero, además, hay que resaltar que Hesíodo precisamente recurre a una alusión etimológica en el verso 143, que los dos versos siguientes 144-145, mediante un juego de palabras etimológico excesivamente explícito, más que confirmar parecen desvirtuar³¹. Es más, Mondí menciona la sospechosa naturaleza del hecho de que la única razón por la que se menciona el único ojo de estos seres es refrendar esa etimología propuesta para su nombre³². Extraña, en efecto, que Homero no hubiera mencionado esta

³⁰ De ahí que se considere una más que probable interpolación el verso 141; no vamos a entrar aquí en los problemas crítico-textuales que plantea el pasaje.

³¹ Mondí 1983, p. 21.

³² El número y emplazamiento de los ojos es una cuestión debatida ya desde la antigüedad; *cf.* Servio *Aen.* III 636, *multi Polyphemum dicunt unum habuisse oculum, alii duos, alii tres*. De todos modos, la etimología que propone Hesíodo, si es el autor de esos versos, no es todo lo correcta que debiera ser atendiendo al hecho de que le interesa resaltar que el ojo era solo uno. Partiendo de que Κύκλωψ es un compuesto de κύκλος y ὤψ-, el significado propiamente es ‘de ojo circular’ o ‘de ojo redondo’; como adjetivo con el sentido de ‘de aspecto redondo’ se encuentra en *Parm. frag.* 10 D κύκλωψ σελήνη (que Bernabé et al. 2007, p. 29, traduce como ‘luna de redondo ojo’) y en *Emp. fr.* 84.8 D κύκλωπα κούρην ‘la niña/rupila redonda del ojo’ (Eitrem 1922, p. 2328). El origen de la imagen de los cíclopes con un solo ojo puede deberse, como apunta Graves 2005, p. 41, al hecho de que los herreros en ocasiones se tapaban un ojo con un parche para protegerlo de las chispas.

singularidad en *Od.* IX 106-115 o al menos en la descripción de Polifemo (*Od.* IX 233-251). Algunos justifican este hecho diciendo que esta característica era ya tradicional e innecesario repetirla. Mondí considera que los versos 142-145 del pasaje de Hesíodo son una interpolación y que el texto original no mencionaba esta singularidad porque tradicionalmente los cíclopes no eran así. Lo que sí es cierto es que la imagen de estos con un solo ojo se extendió paulatinamente, y así se les describe en Eurípides (*Cyc.* 21-22, μονῶπες... Κύκλωπες; 174, 235, τὸν ὀφθαλμὸν μέσον, 258-259, ἐς μέσην... ὄψιν, 648, τὸν μονῶπα παῖδα γῆς), en Teócrito (*Id.* VI 22, τὸν ἕμὸν ἓνα τὸν γλυκόν), en Virgilio (*Aen.* III 635-636, *telo lumen terebramus acuto / ingens, quod torua solum sub fronte latebat*), u Ovidio (*met.* XIII 772-773, *lumen... quod unum / fronte geris media*), y la etimología hesiodea llega, algo deformada, hasta Isidoro³³, *etym.* XI 3.16, *et dictos Cyclopes eo quod unum habere oculum in fronte media perhibentur*.

Apolodoro en su *Bibliotheca* I 1.2 no hace más que seguir al de Ascra:

μετὰ τούτους δὲ αὐτῶ τεκνοῖ Γῆ Κύκλωπας, Ἄργην Στερόπην Βρόντην, ὧν ἕκαστος εἶχεν ἓνα ὀφθαλμὸν ἐπὶ τοῦ μετώπου.

Tras estos Gea le (*sc.* a Urano) dio a luz a los Cíclopes, Arges, Estéropes, Brontes, cada uno de los cuales tenía un solo ojo en la frente³⁴.

La primera referencia de los cíclopes como ayudantes de Hefesto³⁵ en la isla de Lípára se encuentra en Calímaco *Dian.* 46-86, donde aparecen con los mismos nombres que en Hesíodo. A la fragua del dios herrero y sus asistentes se dirige Ártemis acompañada de algunas ninfas, hijas de Tetis y Océano,

³³ Maltby 1991, p. 169.

³⁴ También en un escolio a Eur. *Alk.* 1.5 (cuando Apolo mata a los hijos de los Cíclopes por haber matado Zeus al hijo de Apolo, Asclepio, con un rayo fabricado por ellos) se mencionan los mismos tres Cíclopes, con una ligera variante en el nombre del segundo: παρ' αὐτὸν τὸν Ἄδμητον ἔρχεται Ἀπόλλων θητεύσων εἰς ἐνιαυτόν, Διὸς κελεύσαντος ὅτι κτείνει τοὺς Βρόντεω καὶ Ἀστερόπεω καὶ Ἄργεω παῖδας; «Apolo llega a casa de Admeto, al que sirve durante un año, después de ordenarle Zeus que matara a los hijos de Brontes, Astéropes y Arges.» (Eitrem 1922, p. 2331). En cambio, según Diodoro Sículo, IV 71.3, Apolo mata no a los hijos de los Cíclopes, sino a los propios Cíclopes, καὶ τὸν μὲν Δία παροξυνθέντα καὶ κεραυνώσαντα τὸν Ἀσκληπιὸν διαφθεῖραι, τὸν δ' Ἀπόλλωνα διὰ τὴν ἀναίρεσιν τούτου παροξυνθέντα φονεῦσαι τοὺς τὸν κεραυνὸν τῷ Διὶ κατασκευάσαντας Κύκλωπας, a quien siguen Hyg. *fab.* 49, *astr.* II 15 y Apollod. III 10.4.

³⁵ Homero no menciona ningún ayudante de Hefesto cuando Tetis acude a su fragua a solicitarle una nueva armadura para Aquiles, en *Il.* XVIII 368-617.

para pedirles que le fabriquen un arco, flechas y una aljaba (*Dian.* 46-86); tras describir el trabajo en la fragua y el terrible aspecto de los Cíclopes, Calímaco aprovecha para referirse a la costumbre de las diosas de atemorizar a sus hijas, cuando se comportan mal, llamando a aquellos (*Dian.* 66-68); Diana, en cambio, no sintió ningún temor cuando, acompañando a su madre Leto para recibir los regalos de Hefesto, Brontes la sentó en sus rodillas siendo aún una niña de tres años, *Dian.* 75.

ἀλλ' ὅτε κουράων τις ἀπειθέα μητέρι τεύχοι, 66
μήτηρ μὲν Κύκλωπας εἴη ἐπὶ παιδὶ καλιστρεῖ,
Ἄργην ἢ Στερόπην·

cuando una de ellas desobedece a su madre, ésta llama a los Cíclopes, a Arges o a Estéropes

Βρόντεώ σε στιβαροῖσιν ἐφεσσαμένου γονάτεσσι, 75

Entonces Brontes te sentó sobre sus robustas rodillas

Virgilio, aunando a Hesíodo y Calímaco, nos describe la fragua de Vulcano³⁶ en *Aen.* VIII 416-425:

insula Sicanium iuxta latus Aeoliamque
erigitur Liparen fumantibus ardua saxis,
quam subter specus et Cyclopum exesa caminis
antra Aetnaea tonant, ualidique incudibus ictus
auditi referunt gemitus, striduntque cauernis 420
stricturae Chalybum et fornacibus ignis anhelat,
Volcani domus et Volcania nomine tellus.
hoc tunc Ignipotens caelo descendit ab alto.
ferrum exercebant uasto Cyclopes in antro,
Brontesque Steropesque et nudus membra Pyracmon. 425

Llama la atención³⁷ el hecho de que Virgilio introduce un nuevo nombre en el trío de los cíclopes, *Pyracmon*, primer testimonio del mismo en la literatura,

³⁶ Léase también Verg. *georg.* IV 170-175, donde describe el trabajo de los cíclopes en la fragua, pero sin especificar ni sus nombres ni el número, aunque parece dar a entender que eran más de tres.

³⁷ Léase a de la Cerda 1617, pp. 214-221; Burmannus 1746, pp. 317-319; Heyne 1821, pp. 182-184; Forbiger 1825, pp. 172-173; Conington 1875, pp. 121-122; Henry 1969, p. 716;

seguramente invención suya³⁸, aunque, como señala O'Hara 1996, p. 213, no debe descartarse una fuente perdida. No obstante, cabe pensar también que Virgilio, mediante una técnica que Thomas³⁹ ha denominado «conflation» o «multiple reference», ha mezclado dos fuentes con la intención creativa de revisar la tradición. En efecto, por un lado Virgilio sitúa a los Cíclopes como ayudantes de Vulcano en la fragua de la isla Lípári, siguiendo a Calímaco, pero, por otro lado, cita los nombres de los tres dentro del mismo verso, imitando a Hesíodo, no solo manteniendo el mismo orden, sino también empleando una correlación de enclíticas, *-que...-que*, y además alargando la primera de ellas, contra las normas métricas latinas, al igual que Hesíodo había alargado la primera enclítica τε, siguiendo, eso sí, la práctica griega: Βρόντην τε Στερόπην τε⁴⁰. Pero, a su vez, el mantuano introduce la novedad de sustituir, como hemos dicho, el nombre de *Arges* por el de *Pyracmon*, innovando y reinterpretando la tradición literaria⁴¹. Servio nos explica este pasaje y el origen del nombre *Pyracmon*⁴², que, como los otros, también es un nombre parlante, *ad Aen.* VIII 425⁴³:

BRONTESQUE quid facturi sint ex nominibus docet: nam Brontes a tonitru dictus est, Steropes a fulgetra, ἀπὸ τῆς στεροπῆς. Pyragmon uero, qui numquam a calenti incude discedit, ἀπὸ τοῦ πυρὸς καὶ τοῦ ἄκμωνος; nam πῦρ ignis est, ἄκμων incus. NUDUS MEMBRA per hunc etiam ceteros nudos fuisse significat.

Por su parte, Arena recuerda un fragmento de la *Forónide* como posible fuente de inspiración para Virgilio (fr. 10 Davies, fr. 2 Kinkel)⁴⁴:

Eden 1975, pp. 128-130.

³⁸ Eden 1975, p. 129.

³⁹ Thomas 1986, pp. 193-195. Thomas considera que *georg.* I 138 *Pleidas, Hyadas claramque Lycaonis Arcton* sería producto de una mezcla consciente de Hom. *Il.* XVIII 486 *Πληιάδας θ' Ἰαδάς τε* (cuyo final es *τό τε σθένος Ὀρίωνος*, mientras que es el verso siguiente el que comienza con *Ἄρκτων θ'*) y Call. *Apoll.* 41 *Λυκαονίης Ἄρκτωιο*, uniendo así sus principales áreas de interés, arcaica y helenística, en un único verso propiamente virgiliano.

⁴⁰ Cf. Eden 1975, p. 128.

⁴¹ En palabras de Thomas 1986, p. 194, refiriéndose a *georg.* I 138: «The temptation with such lines, as I have noted, is to dub them 'ornamental' and leave it at that, but, particularly in Virgil, such a practice is hazardous.»

⁴² Maltby 1991, p. 510.

⁴³ Thilo-Hagen 1894, p. 263.

⁴⁴ Arena 1974; este fragmento se cita en un esolio del códigoice Laurentianus 32.9 (fuente de todos los escolios de los *Argonautica*) a A. R. I 1129, hablando de los dáctilos ideos como inventores de la metalurgia, Keil 1854, p. 371: *Δάκτιλοι Ἰδαῖοι. Ἐξ καὶ πέντε φασὶ τούτους*

ἔνθα γόητες

Ἴδαῖοι Φρύγες ἄνδρες ὀρέστεροι οἰκί' ἔναιον,
 Κέλμις Δαμναμενεύς τε μέγας καὶ ὑπέρβιος Ἄκμων,
 εὐπάλαμοι θεράποντες ὀρείης Ἀδρηστείης,
 οἱ πρῶτοι τέχνην πολυμήτιος Ἥφαιστοιο
 εὔρον ἐν οὐρείησι νάπαις, ἰόντα σίδηρον,
 ἐς πῦρ τ' ἤνεγκαν καὶ ἀριπρεπὲς ἔργον ἔδειξαν.

Allí unos friges ideos hechiceros vivían en una casa de montaña, Kelmis y el gran Damnameneo y Acmon soberbio, ingeniosos servidores de Adretea⁴⁵ montaraz, quienes descubrieron los primeros el arte del sagaz Hefesto en los sotos montañosos, el hierro violáceo, y lo pusieron al fuego y obtuvieron una obra notable.

En efecto, se citan los nombres de los tres dáctilos en un mismo verso y el tercero de ellos, Ἄκμων, bien pudo inspirar a Virgilio para la creación del nombre Pyracmon. Sin embargo, Arena⁴⁶, basándose en que los *codices potiores* virgilianos (MPR) ofrecen la variante *Pyragmon*, especula con la posibilidad de que la forma originaria adoptada por Virgilio fuera esta, relacionada con πυρακτέω, frecuentativo formado a partir de πυρακ- o πυραγ-, si bien esta última forma sería la base de πυράζω (< πυράγ-ω; la otra raíz habría producido la forma πυράττω). Añade que el glosario de Filoxeno⁴⁷ ofrece al lema *forfex* los *interpretamenta* ψαλῖς «tijeras» y ὀδοντάγρα «tenacillas para extraer piezas dentales», junto a los que se lee πυράγμων⁴⁸, que Stephanus editó como

εἶναι, δεξιούς μὲν τοὺς ἄρσενας, ἀριστεροὺς δὲ τὰς θηλείας. Φερεκύδης δὲ τοὺς μὲν δεξιούς εἴκοσι λέγει, τοὺς δὲ εὐωνύμους τριάκοντα δύο. γόητες δὲ ἦσαν καὶ φαρμακεῖς, καὶ δημιουργοὶ σιδήρου λέγονται εἶναι πρῶτοι καὶ μεταλλεῖς γενέσθαι. ὠνομάσθησαν δὲ ἀπὸ τῆς μητρὸς Ἴδης, ἀριστεροὶ μὲν αὐτῶν, ὡς φησι Φερεκύδης, οἱ γόητες, οἱ δὲ ἀναλύοντες δεξιοί. ὡς Ἑλλάνικὸς φησι, Ἴδαῖοι Δάκτυλοι ἐκλήθησαν, ὅτι ἐντὸς Ἴδης συντυχόντες τῇ Πέῃ ἐδεξιόωσαντο τὴν θεὸν καὶ τῶν δακτύλων αὐτῆς ἦσαντο. ὡς δὲ Μνασέας ἐν πρώτῳ περὶ Ἀσίας, Ἴδαῖοι Δάκτυλοι ἀπὸ τοῦ πατρὸς Δακτύλου καὶ τῆς μητρὸς Ἴδης. ὁ δὲ τὴν Φορωνίδα συνθεῖς γράφει οὕτως “ἔνθα... ἔδειξαν”. Ya Plinio el Viejo había recogido la tradición de que los ciclopes fueron los inventores del trabajo con el bronce, y de que los dáctilos ideos lo fueron del trabajo del hierro, *nat.* VII 198: *aes conflare et temperare Aristoteles Lydum Scythen monstrasse, Theophrastus Delam Phrygem putant, aerariam fabricam alii Chalybas, alii Cyclopas, ferrum Hesiodus in Creta eo qui uocati sunt Dactyli Idaei.*

⁴⁵ Hija de Meliseo y hermana de Ida, con la que se encargó de la crianza de Zeus en Creta. Por esta razón se identificaron los dáctilos con los curetas (Paus. V 7.6).

⁴⁶ Arena 1974. Léase también Arena 1988.

⁴⁷ CGL II 72, 65.

⁴⁸ Goetz (CGL II 72, 65) edita πυράρμων, que es lo que transmiten los manuscritos.

πυράκιμων⁴⁹. Arena propugna que se trataría de un término técnico en -μων y que en la base de las variantes hay un antiguo πυράκιμων, del que es fácil justificar paleográficamente el πυράκιμων que se lee en los manuscritos, mientras que πυράκιμων no sería otra cosa que un reflejo de las vicisitudes del texto de Virgilio⁵⁰. Además, en su opinión, no podría excluirse que Πυράκιμων sea una personificación, y considera que el término πυρακτέω de Hom. *Od.* IX 328, retomado por Nic. *Th.* 688, puede ser un tecnicismo para la acción que se recoge mediante la perífrasis ἐς πῦρ καθήσω de E. *Cyc.* 457, ο ἦνεγκαν ἐς πῦρ del pasaje antes citado de la *Forónide*. Arena formula la hipótesis de que Virgilio habría conservado de la serie originaria de los cíclopes las personificaciones del trueno y del relámpago (Βρόντης y Στερόπη), mientras que al Ἄργης, originariamente un adjetivo y por tanto menos concreto que los anteriores,

⁴⁹ Stephanus 1573, p. 97. En *LS* se lee lo siguiente: πῦράκιμων, ονοζ, ὁ, = *forfex*, *Gloss.* (πυρακιμων cod.). Esto deja bien claro que el término solo se atestigua en este glosario.

⁵⁰ El argumento, en todo caso, no es definitivo, pues también los *potiores* de las *Metamorfosis* de Ovidio ofrecen la escritura *cygnus* (o, más frecuentemente, *cignus*) para el griego κύκνος. Así, en *met.* II 367 tenemos lo siguiente: Cynus] Cygnus L2(cyngnus L2²)MLr2 'in antiquis' (Ciof.) : cignus Ω : cingnus V5 V46^{oc}. Es decir, ningún manuscrito antiguo escribe el correcto *Cynus*. Teniendo en cuenta este caso, creo que Arena rebate demasiado a la ligera la sonorización por asimilación de la oclusiva en los grupos -κι-, -χι- en su paso al latín -gm- (*dragma* < δραχμή), favorecida por el propio latín con casos como *segmentum* derivado de *secare* (Leumann-Hofmann-Szantyr, I 199). Además, como informa Liberman 2003, p. 167, n. 123, debe tenerse en cuenta que, con la excepción de los mencionados por Arena, los manuscritos de Virgilio han conservado la grafía *Pyracmon*, mientras que los de Claudiano leen todos *Pyragmon* en *de rapt.* I 240. Añade Liberman que la degradación de -acm- en -agm- es natural (remite al comentario que hace Housman en su edición de Juvenal, p. xxii n. sobre *Procne* y *cygnus*) y que mantener -acm- muestra la formación original, por lo que hay que escribir *Pyracmon*. Recuerda también que *Acme* ha resistido de forma variable en Catull. 45, al igual que *Tecmessa* en Ovidio y en Horacio, mientras que *Lycmon* no ha resistido en Propertio. A continuación exponemos las múltiples variantes que ofrecen los manuscritos y las ediciones de Ovidio *met.* XII 460 del nombre de uno de los centauros homónimo del cíclope; agradezco al prof. Juan Antonio Estévez Sola los datos de su aparato crítico aún en fase de elaboración: Pyracmon *Naug.* 1516, cod. *Bersm.* 1582, *Heinsius* 1659, *Burman* 1727] P(y/i) ramen *GfLuMNV2V3 A3A4BaDrGH2L4LdLd2 Ld3Lr3Lr4Lr5Lr7MoN2OP2P3P6V4V6V7Vd B8Ds2Mt2Mt3 To, Puteol.* 1471(-y-) : Piragmen *L3 A2 FV5 V12* : Pyragmen *E* : Pyracmen *Bersm.* 1582 : Biramin *S2* : Biramen *A* : Piramon *B4 Es* : Biragmon *Lr2* : Pimarum *Ab* : fimeinon *B* : piragmum *B2 Ds* : Phiramon *B5 De*² : Piramon *HdLr6* : Piramum *GgH3O3P4 V8* : Pirra *Mt* : Piragmon *Ph2 V9* (-y- *Andreas* 1471) : bigamen *O4* : Pirammon *Regius* 1493. Para las siglas asignadas a los manuscritos de las *Metamorfosis* de Ovidio empleadas en los pasajes anteriores y las abreviaturas de los editores, consúltese <http://www.uhu.es/proyctovidio>.

habría preferido un tecnicismo como Πυράγγμων, con el que pasa del mundo mítico al ambiente más concreto de la fragua⁵¹. Si se acepta que el nombre originario era Πυράγγμων, queda invalidada la etimología que ofrece Servio de que Πυράκμων es un compuesto de πῦρ y ἄκμων.

No obstante, si se lee el pasaje completo en el que Virgilio introduce el nombre del nuevo ciclope, se tiene la impresión de que, como suele hacer tantas otras veces, alude a la etimología que para él tiene este nombre propio, pues en los versos anteriores a la mención de *Pyracmon* el mantuano se ha preocupado de anunciar ese nuevo nombre; en efecto, en el v. 419 aparece *incudibus* y en el v. 421 *ignes*, que son los términos latinos correspondientes a ἄκμων y a πῦρ, juego de palabras que sigue una técnica parecida a la que vimos antes en *distractus equis* como interpretación de *Hippolytum*, o en *contemptor deum* de *Mezentius*. Por otra parte, tampoco debe descartarse que Virgilio esté jugando con el significado etimológico de ἄκμων como «infatigable», derivado de ἀ-κάμνω⁵², y así tenga en mente la fórmula homérica ἀκάματον πῦρ, «fuego infatigable», de *Il. V* 4⁵³. Téngase en cuenta también que Virgilio llama *Acmon* a un compañero lirnesio de Eneas, *Aen. X* 128, nombre muy apropiado para este personaje pues es capaz de alzar un gran peso (*Aen. X* 127-128, *fert ingens toto conixus corpore saxum, / haud partem exiguam montis, Lyrnesius Acmon*), y nos lleva inmediatamente al calimaqueo Τυρόνθιος ἄκμων, «el yunque tirintio» referido a Hércules⁵⁴.

Podemos añadir un dato más. Tras la exposición de mi conferencia en la «*Staius International Conference*» de Santiago de Compostela, el profesor Bruce J. Gibson, de la Universidad de Liverpool, nos hizo ver perspicazmente que

⁵¹ Un paso intermedio que podría explicar la transición de ἀργής a πῦρ sería *Emp. 6.2 D Ζεὺς ἀργής* empleado por «fuego»; Diels 1903, p. 184: τέσσαρα γὰρ πάντων ριζώματα πρῶτον ἄκουσ;/Ζεὺς ἀργής Ἥρη τε φερέσβιος ἠδ' Αἰδωνεύς/Νῆστις θ', ἠ δακρύοις τέγγει κρούνωμα βρότειον. «Escucha, primero, las cuatro raíces de todas las cosas:/Zeus brillante, Hera dadora de vida, Aidoneo/y Nestis, que con sus lágrimas hace brotar la fuente mortal.» (Traducción de Cordero et al. 2007, pp. 56-57). La interpretación más común de este pasaje, en el que hay discrepancias desde la antigüedad respecto a Aidoneo y Nestis, es que Zeus representa el fuego, Hera la tierra, Aidoneo el aire y Nestis el agua.

⁵² Cf. Call. *Dian.* 146 Τυρόνθιος ἄκμων, «yunque tirintio» con que se refiere a Hércules, que un escolio explica como ὁ μὴ καμῶν ἐπὶ τοῖς ἄθλοις Ἡρακλῆς, «Heraclēs, el que no se fatiga con los trabajos» (Pfeiffer 1953, p. 62). Cf. Paschalis 2006, p. 294, n. 98.

⁵³ Paschalis 2006, p. 294; ἀκάματος es epíteto exclusivo del fuego en Homero, como indica *LS s.v. 1*.

⁵⁴ Call. *Dian.* 146, mencionado antes.

cabría la posibilidad de que la expresión *nudus membra* del v. 425 con que Virgilio describe a Pyracmon tuviera también una función metapoética y que se pudiera referir no solo al hecho de la desnudez del cuerpo, sino al mismo tiempo y sobre todo a la «desnudez» del propio nombre *Pyracmon*, ya desvestido al latín anteriormente en los vv. 419-421 en los términos del compuesto, *ignis e incus*⁵⁵.

Pero, además, Ovidio parece aludir a este Pyracmon virgiliano, y no *Pyragmon*, en *met.* XIV 484-485, mediante la juntura *Acmon feruidus*, donde *feruidus* entra en relación con *ignes*, si bien en esta ocasión no se refiere a un cíclope, sino a uno de los compañeros de Diomedes convertido en ave por haber ofendido a Venus⁵⁶. Mas donde Ovidio sin duda alude directamente a este pasaje de Virgilio y a la novedad del nombre *Pyracmon* es en *fast.* IV 287-288:

hinc mare Trinacrium, candens ubi tinguere ferrum
Brontes et Steropes Acmonidesque solent,

Ovidio mantiene el mismo orden de Hesíodo y Virgilio, pero, como este, introduce un nuevo nombre⁵⁷ que recuerda al virgiliano, del que no es más que una de las partes del compuesto, el yunque, ἄκμων, con el añadido del sufijo patronímico *-ides*, por tanto «hijo del yunque». Pero como, además, resuena en la mente del lector el adjetivo *candens* del verso anterior, que reproduce tanto el trabajo como el ambiente de la fragua, al lector culto no le pasa desapercibido que, *uelis nolis*, está relacionado con el fuego, lo que, unido al significado de Acmonides, inmediatamente le recuerda al Pyracmon de Virgilio⁵⁸.

También Valerio Flaco se hace eco de los cíclopes herreros⁵⁹ en I 580-583⁶⁰:

⁵⁵ Esta sutileza se le escapó a Servio en su comentario a *nudus membra* (Thilo-Hagen 1894, p. 263), *per hunc etiam ceteros nudos fuisse significat*, que se ha repetido hasta la saciedad.

⁵⁶ Paschalis 2006, p. 294 n. 99.

⁵⁷ *Acmonides* aparece tan solo en Ovidio; véase el comentario de Bömer 1958, pp. 233-234.

⁵⁸ Para este nombre, Ovidio también pudo inspirarse en Call. fr. 498 Pf., τῶ περι δινῆεντ' Ἀκμονίδην ἔβαλεν, donde quizá δινῆεντα esté jugando con el sentido etimológico que Hesíodo le dio al nombre propio Κύκλωψ.

⁵⁹ Recordemos que Plinio el Viejo, al mencionar que Apeles era capaz de pintar lo impintable, dice lo siguiente: *pinxit et quae pingi non possunt, tonitrua, fulgetra fulguraque; Bronten, Astrapen et Ceraunobolian apellant* (*nat.* XXXV 36). Además de la variante puramente fonética del nombre del segundo de los cíclopes, el del tercero es un compuesto de κερανώδς, 'rayo', y βολία, 'lanzamiento'. Sigue siendo un misterio por qué Leonardo da Vinci escribió estos tres nombres en la parte posterior de su no menos misterioso dibujo *Angelo incarnato*, quizá para referirse a lo que no puede pintarse (cf. Pedretti 1992; Zwijnenberg 2003, p. 60).

⁶⁰ Liberman 2003, p. 31.

stat rupes horrenda fretis; quot in aethera surgit
 molibus, infernas totidem demissa sub undas.
 nec scopulos aut antra minor iuxta altera tellus
 cernitur. illam Acamas habitat nudusque Pyracmon.

Valerio Flaco ha adoptado el nombre creado por Virgilio⁶¹, de quien toma además el calificativo *nudus*, pero no se sabe a ciencia cierta de dónde haya podido tomar el de *Acamas*⁶². Lo que sí parece claro⁶³ es su origen griego, ἀκάμας [ἄκᾱ-], ἀκάμαντος, ‘infatigable’, que comparte con el ya visto Ἄκμων, y cabe considerarlo como una simple variante de este, se deba o no a motivos métricos, pero de lo que no cabe duda es de que está basado en esta ocasión en el significado etimológico de ἄκμων.

Estacio menciona a los cíclopes en varias ocasiones en sus obras. Ya en el primer poema que abre su colección de *Siluae* I 1.1-4, refiriéndose a la colosal estatua ecuestre de Domiciano, podemos leer⁶⁴:

quae superinposito moles geminata colosso
 stat Latium complexa forum? caelone peractum
 fluxit opus? Siculis an conformata caminis
 effigies lassum Steropen Brontenque reliquit?

En principio no hay nada que llame la atención tras la lectura de estos versos, salvo que, después de todos los pasajes que llevamos vistos, parece echarse en falta el nombre del tercer cíclope, pues, siempre que se nombra a Estéropes y a Brontes, se menciona a continuación, dentro del mismo verso, a Arges o a Piracmon o a Acmonides. Pero a esto se añade el hecho de que el orden en que aparecen no es el que hemos visto en Hesíodo, Virgilio y Ovidio, primero Brontes, después Estéropes y por último el tercero, sino que es inverso, el último es Brontes y le antecede Estéropes. Ahora cabe pregun-

⁶¹ Kleywegt 2005, p. 350, defiende la forma *Pyracmon*, que editan Courtney, Ehlers y Liberman, frente a la transmitida por los manuscritos, *Pyragma*.

⁶² Kleywegt 2005, p. 350, donde recuerda que en Virgilio se encuentra un griego llamado *Acamas* escondido en el caballo de madera, *Aen.* II 262, hijo de Teseo y Fedra. También informa de que los manuscritos transmiten la forma *Acamans* (la primera edición ofrece *Acamas*, al igual que Thilo-Hagen y Liberman; editan *Acamans* Courtney, Ehlers, Spaltenstein y Dräger).

⁶³ Es evidente que no toma como referencia a Ἀκάμας, el héroe epónimo de la tribu ática de los acamántidas, *Aeschin.* II 3.

⁶⁴ Seguimos la edición de Liberman 2010. Cf. Handius 1817, p. 40.

tarse si no estará aludiendo Estacio con el adjetivo *lassum*, que ocupa el primer lugar en este orden invertido, al tercer cíclope jugando con la etimología de ἄκμων < ἄ-κάμνω y sus relacionados ἀκάμας y ἀκάματος, ‘infatigable’, mediante la técnica de lo que O’Hara denomina, siguiendo la teoría estoica⁶⁵, etimología κατ’ ἀντίφρασιν, por la que el poeta glosa una palabra mediante la referencia a su contrario⁶⁶, como hace Virgilio en *Aen.* I 12-13, *urbs antiqua fuit... Karthago*. Creo que *Theb.* II 599-600 puede confirmar esta suposición, pues se hace un juego de palabras etimológico *per contrarium*; se trata del único pasaje en que Estacio menciona directamente al cíclope *Pyracmon*⁶⁷, recordando que él es quien proporciona los rayos a Júpiter, lo que hace que quede fatigado de tanto trabajar (habla de cómo el hecatónquiros Briareo tuvo que enfrentarse a varios dioses al mismo tiempo durante la titanomaquia, entre ellos a Júpiter): *hinc lasso mutata Pyracmone temnens / fulmina*.

Algo parecido podemos decir que sucede en la otra ocasión en que Estacio nombra a Brontes y Estéropes, ahora en el orden «tradicional», en *silu.* III 1.130-133:

non tam grande sonat motis incudibus Aetne,
cum Brontes Steropesque ferit, nec maior ab antris
Lemniacis fragor est ubi flammeus aegida caelat
Mulciber et castis exornat Pallada donis.

⁶⁵ Los estoicos establecieron cuatro principios en su teoría de la formación de las palabras, recogidos por Agustín en su *de Dialectica*, 6, quien se piensa que, a su vez, los copió de Varrón; estos principios son κατὰ μίμησιν, *similitudo* (*res cum sono uerbi aliqua similitudine concinat*); καθ’ ὁμοιότητα, *ipsarum inter se rerum similitudo*; κατ’ ἀναλογίαν, *per uicinitatem* (*nomen non rei similis sed quasi uicinae*); κατ’ ἀντίφρασιν, *per contrarium*. Maltby 1993, p. 263; O’Hara 1996, pp. 19-20.

⁶⁶ O’Hara 1996, p. 59: «etymologizing κατ’ ἀντίφρασιν: the poet glosse a word by reference to its opposite».

⁶⁷ También autores tardíos mencionan a *Pyracmon*. Claudiano lo hace por dos veces, y en ambas en unión con Estéropes; Claud. *de rapt.* I 420 (*nullum tanto sudore Pyracmon / nes Steropes construxit opus*; ed. Onorato 2008), *tert. cons. Honor.* 191-196 (Charlet 2002): *uobis iam Mulciber arma/praeparat et Sicula Cyclops incude laborat./Brontes innumeris exasperat aegida signis./altum fulminea crispare in casside conum/festinat Steropes, nectit thoraca Pyragmon/ignifluisque gemit Lipare fumosa cauernis*. Igualmente Sidonio Apolinario (Bellès 1989), hablando de un lugar ameno, dice de Piracmon lo siguiente en *carm.* XI 15-16: *fulmenque relinquens / hic ferrugineus fumauit saepe Pyracmon*.

No creo que al lector advertido le pase desapercibida la palabra *incudibus* con la que probablemente el napolitano quiere completar el trío de cíclopes empleando en esta ocasión un término que no remite al significado etimológico sino directamente al griego ἄκμων, ya sea personificado en el *Acmonides* ovidiano o en el *Pyracmon* de Virgilio (tampoco quedaría fuera de lugar el *Acamas* de Valerio Flaco).

2. Pero vayamos ya con el pasaje de Estacio con el que abríamos la cuestión que nos ocupa, *Theb.* I 214-218:

Terrarum delicta nec exsaturabile Diris
ingenium mortale queror. Quonam usque nocentum
exigar in poenas? Taedet saeuire corusco
fulmine, iam pridem Cyclopum operosa fatiscunt
bracchia et Aeoliis desunt incudibus ignes.

Este pasaje, que fue el que me indujo a pensar que tal vez Estacio estuviera aludiendo al novedoso nombre de *Pyracmon* creado por Virgilio, queda meridianamente claro⁶⁸ después de todo lo dicho, pues, siguiendo la interpretación que ofrece Servio del nombre como compuesto de πῦρ, que es *ignis*, y

⁶⁸ Pondré un ejemplo más de cómo Estacio exige gran atención a sus lectores. En el pasaje, pocos versos después del que nos ocupa, *Theb.* I 223-225, Júpiter dice ser *sanguinis auctor* (recuérdese a *Ov., met.* XIII 142 y el juicio de las armas) de Tebas y de Argos: no explica nada más, y es el lector quien tiene que hacer el esfuerzo, nada pequeño, de reconstruir la genealogía de ambas ciudades que arranca de su originario y común ancestro Júpiter; el hilo que debe desenredar el lector lo leemos en Hill 2008, pp. 134-135: ‘Staius’ readers would expect Staius to be able to say how Jupiter could claim to be the ultimate origin of both Adrastus and Oedipus: according to Apollodorus, he is justified in the case of Adrastus thus: Jupiter fathered Epahus by Io (Apollod. II 1.3), Libya was the daughter of Epaphus and the mother of Agenor and Belus; Belus fathered Danaus who conquered Argos and called its inhabitants Danai (Apollod. II 1.4); Danaus gave his daughter, Hypermnestra, to be married to Lynceus, the son of his brother, Aegyptus, with whom he had a long and bitter quarrel (Apollod. II 1.5). Lynceus and Hypermnestra had a son, Abas, the father of Acrisius (Apollod. II 2.1), whose daughter, Danae (Apollod. II 2.2), bore Perseus to Jupiter (Apollod. II 4.2). More directly, Abas had a daughter, Lysimache, whose son was Adrastus (Apollod. I 9.13). In the case of Oedipus, Apollodorus supports the case thus: Agenor, the brother of Belus, above, fathered Cadmus (Apollod. III 1.1) who fathered Polydorus (Apollod. III 4.2), the father of Labdacus, and Labdacus was the father of Laius (Apollod. III 5.5), Oedipus’ father (Apollod. III 5.7)».

de ἄκμων, que es *incus*, parece más que evidente la intención del poeta de traer a la mente de sus lectores a *Pyracmon* mediante un juego de palabras etimológico semejante al *distractus equis* con que Virgilio se refería a *Hippolytus*, pero con la dificultad de que en el napolitano queda ausente el nombre propio a que se refiere, si bien la presencia del término *Cyclopum* facilita las cosas; nótese, además, que ambas palabras, *incudibus ignes*, ocupan yuxtapuestas la parte final del hexámetro, como la innovación del mantuano. Cuestión distinta sería tratar de encontrar en este pasaje a los otros dos cíclopes que faltan. Quizá uno de ellos esté aludido por *fulmen*, que, para sorpresa del lector, es el que desterró Virgilio, esto es, *Arges*. En cuanto al tercero, bien pudiera estar oculto en el adjetivo *coruscus*. De los dos sentidos básicos de este adjetivo que recoge el *TLL*⁶⁹, el segundo de ellos queda explicado así por los glosarios⁷⁰: ἄστροποιεῖδης, *splendidus*. *corusco micanti aut relucenti*. *coruscae fulgentes; fulminis coruscantis*. *coruscum ἀστραπή*; con este sentido aparece en los textos determinando al rayo⁷¹ y al relámpago⁷². Si bien es cierto que la juntura *coruscum fulmen* es hasta cierto punto frecuente en latín, según los ejemplos expuestos, no es menos cierto que los glosarios, al ofrecer los equivalentes griegos ἄστροποιεῖδης y ἀστραπή, nos permiten pensar en el tercero de los cíclopes, *Steropes*. Queda, así, fuera de lugar, el que siempre ocupó el primero, *Brontes*.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahl, F. 1985: *Metaformations: Soundplay and Wordplay in Ovid and Other Classical Poets*, Ítaca y Londres.
- Álvarez-Iglesias 2013: Álvarez Morán, M. C, Iglesias Montiel, R. M., «La Hipsípila de Estacio leía a Eurípides», en de Martino, F., Morenilla, C. (eds.), *Palabras sabias de mujeres*, Bari, pp. 15-45.

⁶⁹ *coruscus*: 1. i. q. *uibrans, tremulus, crispus*, que por lo general se aplica a los árboles o a los bosques (Verg., *Aen.* I 164 *siluis scaena coruscis*, que Servio comenta así: *hoc est siluarum coruscarum, id est crispantium... alii coruscis tremulis uel uibrantibus accipiunt*, con dos sentidos, «rizado» y «vibrante»), pero también al trueno (Verg., *Aen.* VIII 391-392 *tonitru cum rupta corusco ignea rima micans percurrit lumine nimbos*). 2. i. q. *splendidus, rutilus, fulgidus*.

⁷⁰ Lindsay et al. 1931.

⁷¹ Cic., *carm. frag.* 33.31 *me uim coruscam fulminis*; *Cons. ad Liu.* 321 *coruscis fulminibus*; Sil. VI 606-607 *coruscum...fulmen*, Val. Flac. VI 555-556 *corusci fulminis*; XV 712 *corusci fulminis*.

⁷² Lucr. V 295 *coruscis fulgoribus*.

- Arena, R. 1974: «AKMΩN = ΠΥΡΑΚΜΩN?», *PP* 29, pp. 267-270.
- Arena, R. 1988: «Pyracmon», *Enciclopedia Virgiliana*, IV, Roma, pp. 116-117.
- Bartelink, G. J. M. 1965: *Etymologisering bij Vergilius*, Ámsterdam.
- Barthius, C. 1664: *Publii Papinii Statii quae exstant*, vol. II *P. Papinii Statii Thebaidem*, Leipzig.
- Bellès, J. 1989: *Sidoni Apol·linear. Poemes. Vol. II [Poemes menors]*, Barcelona.
- Bernabé, A. et al. 2007: *Parménides. Poema. Fragmentos y tradición textual*, Edición y traducción de Alberto Bernabé. Introducción, notas y comentarios de J. Pérez de Tudela. Epílogo de N.-L. Cordero, Madrid.
- Bernartius, I. 1598: *Ad P. Stati Papini Thebaidos & Achilleidos scholia. ad sylvarum libros notae*, Leiden.
- Bömer, F. 1958: *P. Ovidius Naso. Die Fasten*, Band II, Heidelberg.
- Burmannus, P. 1746: *P. Virgilio Maronis opera, Tomus III*, Ámsterdam.
- Cairns, F. 1979: *Tibullus: A Hellenistic Poet at Rome*, Cambridge.
- Cairns, F. 1996: «Ancient ‘Etymology’ and Tibullus: On the Classification of ‘Etymologies’ and on ‘Etymological Markers’», *PCPhS* 42, pp. 24-29.
- Caviglia, F. 1973: *P. Papinio Stazio. La Tebaide - Libro I*, Roma.
- CGL II = Goetz, G. 1888: *Corpus glossariorum Latinorum*, II, Leipzig.
- Chantraine, P. 1999 (= 1968), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París.
- Charlet, J. L. 2002: *Oeuvres. Claudien*, París.
- Coleman, K. M. 1978: «*Siluae* 4.9. A Statian name game», *PACA* 14, pp. 9-10.
- Conington, J. 1875: *P. Vergilii Maronis opera. With a commentary. Vol. III. Second edition, revised*, Londres.
- Cordero et al. 2007 (= 1982): Cordero, N. L., La Croce, E., Santa Cruz de Prunes, M. I., *Los filósofos presocráticos. Obras*. II, Madrid.
- Curtius, E. R. 1976: «La etimología como forma de pensamiento», *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid.
- de la Cerda, I. L. 1617: *P. Virgilio Maronis posteriores sex libri Aeneidos*, Leiden.
- Diels, H. 1903: *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín.
- Eden, P. T. 1975: *A Commentary on Virgil: Aeneid VIII*, Leiden.
- Eitrem, S. 1922: *RE* XI 2, s.v. *Kyklopen*, pp. 2328-2347.
- Forbiger, A. 1825: (editio quarta), *P. Vergilii Maronis opera, Pars III*, Leipzig.
- Graves, R. 2005 (= 1968): *Los mitos griegos*, Madrid.
- Hall et al. 2007: Hall, J. B., Ritchie, A. L., Edwards, M. J., *P. Papinius Statius. Volume I. Thebaid and Achilleid*, Newcastle.
- Handius, F. 1817: *P. Papinii Statii carmina. Tomus primus. Silvae*, Leipzig.
- Hecht, R. 1882: *De etymologiis apud poetas Graecos obviis*, Kaliningrado.
- Henry, J. 1969 (= 1881): *Aeneidea, or critical, exegetical and aesthetical remarks on the Aeneis*, III, Hildesheim (= Dublín 1881).

- Heuvel, H. 1932: *Publii Papini Statii Thebaidos liber primus versione Batava commentarioque exegetico instructus*, Nauta.
- Heyne, Ch. G. 1821: *P. Virgilius Maro. Aeneidis libri VII-XII*, Londres.
- Hinds, S. 2006: «Venus, Varro and the *vates*: toward the limits of etymologising interpretation», *Dictynna* 3, <http://dictynna.revues.org/206> (31/03/2014).
- Hill, D. E. 2008: «Jupiter in *Thebaid* 1 again», en Nauta, Ruurd R.-Dam, Harm-Jan van (eds.), *The poetry of Statius*, Boston, pp. 125-141.
- Hulls, J.-M. 2006: «What's in a Name? Repetition of Names in Statius' *Thebaid*», *BICS* 49, pp. 131-144.
- Iglesias Montiel, R. M. 2005: «El treno de Hipsípila en la *Tebaida* de Estacio», *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, II, pp. 895-902.
- Keil 1854: *Apollonii Argonautica emendavit, apparatus criticum et prolegomena adicit R. Merkel. Scholia vetera e codice Laurentiano edidit Henricus Keil*, Leipzig.
- Kleywegt, A. J. 2005: *Valerius Flaccus, Argonautica, Book I: A Commentary*, Leiden.
- Knox, P. E. 2006: *Oxford Readings in Classical Studies. Ovid*, Oxford.
- Laguna Mariscal, G. 1991: reseña a Maltby 1991, *Habis* 22, pp. 463-465.
- Laguna Mariscal, G. 1992: *Estacio. Silvas III*, Madrid-Sevilla.
- Lieberman, G. 2003: *Argonautiques. Tome I, Chants I-IV. Valerius Flaccus; texte établi et traduit par...*, París.
- Lieberman, G. 2010: *Stace. Silves. Édition et commentaire critiques par...*, París.
- Lindsay et al. 1931: *Glossaria latina iussu Academiae Britannicae edita I-V*, 1926-1931.
- LS = Liddell, H. G., Scott, R. 1996: *A Greek-English Lexicon*, Oxford.
- Maltby, R. 1991: *A Lexicon of Ancient Latin Etymologies*, Leeds.
- Maltby, R. 1993: «The limits of Etymologising», *Aevum Antiquum* 6, pp. 257-275.
- McCartney, E. S. 1919: «Puns and Plays on Proper Names», *CJ* 14, pp. 343-358.
- Michalopoulos, A. 2001: *Ancient Etymologies in Ovid's Metamorphoses: A Commented Lexicon*, Leeds.
- Mondi, R. 1983: «The Homeric Cyclopes: Folktale, Tradition and Theme», *TAPhA* 113, pp. 17-38.
- O'Hara, J. J. 1996: *True Names. Vergil and the Alexandrian Tradition of Etymological Wordplay*, Ann Arbor.
- O'Hara, J. J. 2006: «Vergil's Best Reader? Ovidian Commentary on Vergilian Etymological Wordplay», en Knox 2006, pp. 100-122.
- Onorato, C. 2008: *De raptu Proserpinae. Claudio Claudiano*, Nápoles.
- Paschalis, M. 2006: *Virgil's Aeneid. Semantic Relations and Proper Names*, Oxford.
- Pedretti, C. 1992: «Leonardo. Il disegno», *Art dossier* 67, pp. 32-33.
- Pfeiffer, R. 1953: *Callimachus. Volumen II. Hymni et epigrammata*, Oxford.

- Proyecto Ovidio: <http://www.uhu.es/proyectovidio>
- Rank, L. Ph. 1951: *Etymologiseering en verwantde verschijnselen bij Homerus*, Assen.
- Rivero et al. 2009-2011: Rivero García, L., Estévez Sola, J. A., Librán Moreno, M., Ramírez de Verger, A., *Virgilio. Eneida. Texto latino, traducción y notas*, cuatro tomos, Madrid.
- Rivero-Librán 2011: Rivero García, L.-Librán Moreno, M., «New Light on Virgil's Mezentius: A New Homeric Model and Etymological Wordplay», *Paideia* 66, pp. 457-489.
- Ruiz de Elvira, A. 2011 (= 1982 = 1975): *Mitología clásica*, Madrid.
- Salinas, P. 1961: «El polvo y los nombres», *Ensayos de literatura hispánica (Del Cantar de Mio Cid a García Lorca)*, Madrid, pp. 127-142.
- Shelton, C. 2014: «Logical Complexity and Etymological Wordplay», *Latomus* 73:2, pp. 385-398.
- Solmsen, F. 1990: *Theogonia. Opera et dies. Scutum*. Fragmenta selecta ediderunt R. Merkelbach et M. L. West, Oxford.
- Stephanus, H. 1573: *Glossaria duo è situ vetustatis eruta: ad utriusque linguae cognitionem & loclupetationem perutilia. Item, de Atticae linguae seu dialecti idiomatis, comment. Henr. Steph.*, París.
- Sulzberger, M. 1926: «Ὅνομα ἐπώνυμον: les noms propres chez Homère et dans le mythologie grecque», *REG* 39, pp. 381-447.
- Sweeney, R. D. 1997: *Lactantius Placidus. in Statii Thebaida commentum. Vol. I*, Stuttgart y Leipzig.
- Thilo-Hagen 1894: Thilo, G., Hagen, H., *Servii grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii*, II, Leipzig.
- Thomas, R. F. 1986: «Virgil's *Georgics* and the Art of Reference», *HSCP* 90, pp. 171-198.
- Zwijnenberg, R. 2003: ««Ogni pittore dipinge sé» - On Leonardo da Vinci's *Saint John the Baptist*», en Egmond, F. y Zwijnenberg, R., (eds.), *Bodily extremities. Preoccupations with the Human Body in Early Modern European Culture*, Aldershot-Burlington, pp. 48-67.

<p>Fecha de recepción: 09/07/2013 Fecha de aceptación: 03/02/2014 Fecha de recepción de la versión definitiva: 20/06/2014</p>
